

Las políticas del antisemitismo, la libertad de prensa y las redes de poder

Rainer Enrique Hamel

en: *Memoria* 234, 51-56, febrero-marzo 2009. www.memoria.com.mx

El 19 de diciembre de 2008 apareció una inserción pagada en *La Jornada* (*La Jornada*) que acusa de antisemitismo a Alfredo Jalife-Rahme (AJR), académico de la UNAM y autor de la columna semanal “Bajo la lupa” del mismo periódico. Fue organizada por Alejandro Frank y Olivia Gall, igualmente académicos de la UNAM, y cuenta con alrededor de 500 firmas de las cuales 82 son de “personalidades con prestigio público” (Gall *La Jornada* 26/12/08). Abraham Nuncio identifica a los firmantes como “un grupo de la comunidad judía” (*La Jornada* 26/12/08), aunque en ambos espacios aparezca también un número significativo de firmantes no judíos.

El desplegado y la respuesta de AJR (*La Jornada* 21/12/08) estimularon una serie de comentarios en *La Jornada* y en otros medios, por lo menos hasta el día 27 de diciembre de 2008 cuando escribo estas líneas. En su mayoría toman partido del lado de los acusadores, una minoría defiende al acusado o critica a ambos bandos. Se expresan cargos mutuos de antisemitismo versus un chantaje de antisemitismo a modo, otros tratan de minar la credibilidad de AJR revisando sus fuentes en internet, etc. La dinámica indica que se podría desatar una violenta campaña de linchamiento contra AJR que polarizaría aún más las posiciones, sobre todo si un número todavía mayor de los 82 firmantes ilustres, especialmente los que tienen acceso a medios poderosísimos entre periódicos y la televisión, tomaran cartas en el asunto como ya está ocurriendo. Sin duda un tal desenlace le haría un flaco favor a quienes se oponen, desde posiciones de civilidad y tolerancia, a cualquier forma de racismo, injusticia y represión.

La co-organizadora de la inserción pagada, con quien guardo una larga amistad, me invitó amablemente a firmar el desplegado referido. Después de haber leído el texto y el dossier adjunto, y de saber más o menos quienes lo apoyaban – también qué personajes no iban a firmar, me surgieron varias dudas. Le propuse a la organizadora que con mucho gusto firmaría la misiva si se incluyera una pequeña frase más o menos al siguiente tenor: “No nos oponemos a quienes analizan el entramado del capitalismo mundial y sus conflictos actuales, incluyendo el papel de Israel como único estado en Medio Oriente que posee armas nucleares, de manera ilegal de acuerdo con los instrumentos de derecho internacional vigentes, y que amenaza a sus vecinos con usarlas en su contra.” Obviamente, mi propuesta no prosperó porque unos cuantos de los signatarios, ilustres o no, jamás firmarían tal verdad irrefutable sobre Israel, hecho que la derecha mundial trata de acallar o en su caso justificar. Como consecuencia me abstuve de firmar.

Para encausar el debate en una orientación tolerante, política y argumentativa, me parece importante tratar de ir al fondo de la litis y reseñar en qué contexto histórico-político se da la disputa. Desde mi perspectiva, esto implica interrogarse hasta qué punto es legítimo relacionar ciertos hechos políticos, sobre todo los criticables, moralmente reprobables o

criminales, no sólo con sus autores en tanto individuos, sino también con sus afiliaciones socio-culturales, religiosas, étnicas o económicas. En segundo lugar, implica estudiar, con los instrumentos del análisis del discurso que tenemos a la mano, determinados mecanismos y estrategias de construcción de las formaciones ideológicas, especialmente aquellas que tienen el objetivo de encubrir las relaciones y redes de poder que operan con mayor eficacia cuando funcionan en la oscuridad. Esto implica una reflexión sobre las acusaciones y las políticas de antisemitismos y racismo.

Cualquier antisemitismo (dejaré para otra oportunidad un análisis histórico-discursivo del término) y otras formas de racismo, como también la lucha en su contra, surgen, se desarrollan y adquieren sentido en un contexto histórico específico de relaciones de poder y no son separables de él. Esto es, sin embargo, lo que pretende hacer la inserción pagada: crear un contexto neutro artificial – solamente estamos en contra del antisemitismo de ese señor y esto no tiene nada que ver con Israel cuya política también criticamos – para concertar así un amplio frente de adherentes de diversas posiciones políticas, lo que de hecho se logró con impresionante resultado. Esta operación de recorte quirúrgico-discursivo produce objetivamente, por su supuesta y falsa neutralidad política, un efecto político específico, más allá de la buena fe de muchos firmantes: Se dirige contra un destacado crítico del imperialismo actual, de los poderes fácticos de las finanzas y de la guerra, incluyendo las redes sionistas, sin atacarlo directamente por *lo que escribe* sino por *cómo lo escribe*, un ataque que típicamente tiene el objetivo de destruir también el contenido de su mensaje. Se trata aquí de estrategias retóricas de la disputa adversativa, bien conocidas en el análisis del discurso: Cuando no se puede o quiere atacar el contenido, se ataca la forma o al enunciador o sus fuentes para destruir por contagio de forma el contenido, muchas veces con formalismos o elementos secundarios. Tanto Alberto Sladogna (*La Jornada* 27/12/08) como Ofelia Iszaevich (*La Jornada* 28/12/08) desnudan, sin proponérselo, el funcionamiento de esta estrategia en las dos cartas que Adolfo Gilly publicó sobre el tema en *La Jornada*, atacando precisamente las fuentes de AJR (*La Jornada* 22 y 24/12/08). Y la inserción ejerce objetivamente presión – aunque los organizadores afirmen lo contrario – para acallar la voz de AJR y acorralar su libertad de expresión en un órgano plural y progresista como *La Jornada*. Me consta que, haciendo uso del desplegado, hubo presiones a la dirección de *La Jornada* para despedirlo.

Esta consecuencia se vuelve más clara cuando revisamos la lista de ilustres donde destacan algunos de los miembros de la lumpen-intelligentsia de derecha que desarrolla desde hace años una campaña despiadada contra López Obrador y todo lo que representa, contra Hugo Chávez y Evo Morales, en México, Estados Unidos y otros países donde sus miembros influyen. Que trama desde Rosario, como invitados de la ultra-derecha española, acciones contra el fortalecimiento de la izquierda latinoamericana y defiende desde las pantallas de Televisa y otros medios la “libertad de expresión” de los particulares que reclaman el derecho de poder comprar tiempo en los medios para intervenir en las campañas políticas electorales, a sabiendas que solamente los ricos y las corporaciones empresariales disponen de los recursos para tal intervención, como ya la practicaron ilegítimamente durante la contienda electoral de 2006. Para estas redes de derecha el desplegado es un triunfo contra Jalife-Rahme, aunque podría resultar una victoria pírrica, y la posición política que representa, máxime porque logró incluir a tantos personajes muy respetables de la izquierda mexicana.

Podemos identificar un objetivo doble, constante, que relaciona las campañas de derecha con ciertas acusaciones de antisemitismo: Por un lado, acallar toda voz crítica del imperialismo que incluye la situación en Medio Oriente, y destruir de raíz el desarrollo de cualquier alternativa de pensamiento o de modelo político-económico. Por el otro, encubrir las redes reales de poder fáctico que controlan sin legitimidad democrática alguna las principales decisiones económicas y políticas del mundo. Fueron víctimas de acusaciones de antisemitismo críticos de Israel como Edward Said, José Saramago o Robert Fisk, todos ellos de izquierda, y en algunos casos se usó la misma referencia insostenible al panfleto antisemita “Los Protocolos de los Sabios de Sión” de comienzos del siglo XX que aparece en el desplegado contra AJR.

Abraham Nuncio (*La Jornada* 26/12/2008) identifica a los firmantes del desplegado como autores de una “anticausa: la del chantaje de un antisemitismo a modo inventado por los tiburones de la ideología glamorizada, las finanzas y la guerra, <...> que sirve <...> para encubrir acciones perversas y crímenes de lesa humanidad cometidos por individuos de origen o identidad judíos.” ¿Será antisemita Abraham Nuncio?

Cuando en las ciencias sociales y el periodismo tratamos de ir más allá de la superficie aparente de los hechos y revelar, es decir, des-cubrir las relaciones y redes subyacentes de poder, entramos en un terreno complejo lleno de riesgos y obstáculos. En un mundo crecientemente encubridor y vertical que opera significativamente desde las esferas del poder mediático, resulta difícil realizar investigaciones y luego obtener una audiencia importante para divulgar resultados muchas veces escandalosos para los poderosos; más aún cuando esas revelaciones llegan a identificar redes de poder – o, por el contrario, grupos sin poder - que coinciden ampliamente con grupos étnicos, culturales, religiosos, con grandes familias o mafias de algún origen étnico específico.

Veamos algunos ejemplos. En los Estados Unidos, la desigualdad tiene color y raza. Ese país, que representa el 5% de la población mundial, “alberga” el 25% de los reos del planeta en sus inmensas cárceles. Entre ellos, la población afro-estadounidense representa, diferenciada por zonas, de dos a cinco veces el porcentaje que le corresponde en la población en general. Exhibir este hecho y sostener que esta circunstancia no puede ser una casualidad, ¿significa racismo o identifica un posible racismo? Constatar, por otro lado, que en las esferas del poder político, financiero, económico y académico del mismo país abundan muy significativamente los actores judíos, muy por encima de su representación en la población, que operan muchas veces como lobby y redes de poder y afirmar que esto tampoco puede ser una casualidad, ¿implica antisemitismo o señala redes prosemitas, potencialmente racistas)?

En marzo de 2006, los prestigiados politólogos John Mearsheimer de la Universidad de Chicago y Stephen Walt de Harvard hicieron público el paper “The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy” (2006), texto que fue vetado por razones de censura política en una revista científica pero que, en versión revisada, aparece en 2007 como libro y se transforma en un best seller en la lista del New York Times (NYT). En su estudio bien documentado llegan a la conclusión, que “ningún otro lobby ha logrado desviar la política exterior de los EU tan lejos de lo que los intereses nacionales de América sugerirían, y de convencer al mismo

tiempo a los americanos que los intereses de EU y de Israel son esencialmente idénticos” (Mearsheimer & Walt 2006: 1, las traducciones son mías) y que este lobby promueve una política que transforma a los EU en “cómplice de los crímenes perpetrados contra los palestinos” (ibid. 42). Los autores interpretan la política de los EU en el Medio Oriente como contraria a los intereses del país, determinada por una política interior dominada por el lobby israelí. Con su enorme influencia y recursos financieros, este lobby no sólo es capaz de controlar el gobierno, sino también a los legisladores a través de estrategias de premio y castigo.

La investigación en sí y su publicación no deberían haber llamado demasiado la atención, puesto que expresan cosas sabidas en general y forman parte, se supone, del quehacer cotidiano de investigadores en ciencias sociales. Lo sorprendente, en cambio, aunque quizás no tanto, fue la gigantesca tormenta que despertó su trabajo en la poderosa comunidad judía, las campañas de linchamiento contra los autores, la escalada de contra-estudios y la presión para que los autores perdieran su prestigio, sus espacios de publicación y hasta sus puestos en la universidad. Sigue vigente el hecho doble que el lobby israelí, que de ninguna manera abarca el conjunto de la comunidad judía del país, mantiene al gobierno estadounidense maniatado, por lo menos hasta el final de la era Bush, para que bajo ninguna circunstancia llegue a una posición más equilibrada en Medio Oriente y, segundo, que las mismas redes reaccionan con una militancia feroz cuando alguien siquiera intenta identificar su funcionamiento y el poder que ejercen, mucho menos reducir su influencia que carece de toda legitimidad democrática.

El análisis de Mearsheimer y Walt explica el trasfondo por qué la sociedad estadounidense dominante considere perfectamente normal que un profesor de la Universidad de Ben-Gurion en Israel, Benny Morris, discuta la estrategia militar de su país en el NYT (18/07/08) y comience su artículo con la siguiente afirmación: “Es casi totalmente seguro que Israel lance un ataque contra las plantas nucleares de Irán en los próximos cuatro a siete meses: <...> Si el ataque falla, el Medio Oriente se enfrentará casi con certeza a una guerra nuclear – sea por un subsecuente ataque nuclear anticipado (pre-emptive) israelí, sea por un intercambio nuclear al poco tiempo que el Irán obtenga la bomba.” Luego continúa discutiendo las ventajas tácticas y estratégicas de un ataque y afirma, con un racismo belicista difícil de superar, que el gobierno de Teherán debería agradecerle a Israel que con un ataque convencional destruyera sus plantas nucleares, ya que un ataque nuclear israelí subsecuente “transformaría a Irán en un yermo nuclear (nuclear wasteland).” Aquí encontramos el argumento racista de base de muchos judíos en el mundo quienes justifican que Israel tenga armas nucleares y los demás países del Medio Oriente no.

El doble escándalo es que no sólo se dé esta deliberación en la forma descrita, sino que se produzca en uno de los periódicos de mayor prestigio en los EU y no pase nada, gracias al lobby israelí que ya consiguió anclar como normal tal argumentación escandalosa en el imaginario público. Habría que ver acaso a un autor iraní o de Hamas el NYT le otorgaría el mismo espacio mediático para discutir las alternativas iraníes o árabes en la destrucción de Israel. Se reproduce aquí la doctrina perversa de Bush sobre la guerra preventiva y anticipada que lleva al terrorismo de estado. Y de no tan lejos nos saludan los generales de Hitler quienes con la misma frialdad habrán discutido el ataque preventivo contra Polonia del 1º de septiembre de 1939 o su estrategia militar sumamente exitosa de rodear la línea

Maginot y atacar el corazón de Francia pasando por encima de la Bélgica neutral. Las descripciones conmovedoras y las fotos del ghetto de Varsovia se asemejan de modo macabro a los reportes e imágenes de Gaza en enero de 2009.

¿Por qué Israel puede poseer armas nucleares e Irán no? Conste que Irán no las tiene y hasta la fecha no existe comprobación fehaciente alguna que intente construirlas. En cambio, Israel sí las tiene y amenaza claramente a sus vecinos de usarlas, gracias a la protección incondicional de los EU. ¿Por qué en la Agencia Internacional de Energía Atómica con sede en Viena no se discuten las armas nucleares de Israel, pero sí y con vehemencia el programa de desarrollo de energía nuclear de Irán que está amparado por el mismo Tratado de No Proliferación mientras tenga un fin pacífico? ¿Por qué los EU se oponen sistemáticamente a diversas propuestas de crear una zona libre de armas nucleares en Medio Oriente, como ya existe en América Latina? ¿De qué lado está el racismo?

Otro caso interesante es la estafa financiera más grande en la historia de la humanidad que diseñó y practicó el genial Bernie Madoff, judío, durante más de diez años y que revienta a finales de 2008. Recomiendo leer el excelente artículo de Diana B. Henriques en el NYT del 20/12/08; la autora analiza cómo fue posible el fenomenal éxito y la larga duración del fraude colosal. Relata detalladamente el papel central de la adinerada comunidad judía neoyorquina, de universidades y organizaciones filantrópicas judías, quienes recibieron a Madoff en sus lujosos clubes de golf y eventos sociales y construyeron así ese contexto de confianza, identidad cultural y cercanía en torno al financista que posibilitó el éxito de un esquema Ponzi de tal envergadura: funcionó gracias al “local trust”, la confianza local, necesariamente irracional porque no admite preguntas sobre el funcionamiento del sistema, a la avaricia de los inversionistas y a una total ausencia de controles bancarios y estatales que estaban en manos de la misma clase socio-cultural y profesional y cuya inacción formaba parte de la proverbial desregulación. La pirámide de Madoff se extendió paulatinamente a un número increíble de nuevas víctimas, a Europa, los emiratos árabes y a Asia. En este contexto, me parece de poca relevancia si el Mossad, cuya trayectoria nefasta está bien documentada, invirtió o no con Madoff. Mucho más importante es la afirmación de Jalife-Rahme (*La Jornada* 21 y 31/12/08), no refutada hasta ahora, que el mismo Madoff y el banco defraudador Lehman Brothers de Nueva York repatriaron hacia Israel grandes fortunas justo antes de su quiebra. Que Madoff haya estafado principalmente a individuos e instituciones judías forma parte de las contradicciones del sistema, o quizás se pueda llamar “daños colaterales”. Podemos preguntarnos, entonces, con el gran Bertolt Brecht: ¿Cuál es el mayor delito, robar un banco o fundar un banco?

¿Constituye el artículo de Henriques un acto de antisemitismo o un fino análisis sociológico de la importancia central de un habitus cultural-religioso compartido cuyo funcionamiento ilumina en cierta medida los acontecimientos de índole financiera, inexplicables desde una perspectiva exclusivamente racional y económica? ¿Podría un negro de Harlem haber construido una pirámide de Ponzi con el mismo éxito y en los mismos círculos socio-culturales? Obviamente, un análisis semejante podría realizarse, y existe, sobre el funcionamiento cultural de las comunidades italianas o irlandesas en Nueva York, pero no conozco ninguna acusación que tilde, por ejemplo, de racista o etnicista la película *El Padrino* por destacar el origen siciliano de sus protagonistas.

Cuando Alan Greenspan, una de los principales artífices del desastre financiero-económico actual, atestigua ante comisiones del Congreso y se declara en un “estado de shock”, identifica la avaricia o codicia (greed en inglés) como uno de los principales motores detrás de las increíbles acciones y decisiones de Wall Street y de sus ejecutivos obscenamente multimillonarios. Obviamente, el funcionamiento del sistema capitalista financiero no se puede reducir a categorías psicológicas, es decir, a atributos individuales (léase a Lewis & Einhorn en NYT 04/01/09 sobre el condicionamiento sistémico de la crisis). Sea como fuere, cientos de analistas en muchos países del mundo coinciden en identificar la avaricia como componente central de la crisis actual y, en general, de la acumulación salvaje y depredadora de capital que caracteriza los últimos lustros de dominio neoliberal. Sorprende, por tanto, que Jacobo Zabłudowski, cuyo papel protagónico en las pantallas de Televisa durante los sexenios de represión y censura mediática no se olvida, se instale ahora en el papel de máximo censor y decreta que el uso de la palabra “avaricia” – tres veces en el mismo artículo - implica antisemitismo porque fue el “pecado atribuido desde hace siglos a los judíos” (El Universal, 22/12/2008); sorprende sobre todo cuando tantos expertos usan esta palabra, entre ellos Alan Greenspan, Ben S. Bernanke y Henry M. Paulson a quienes difícilmente se les podría tildar de antisemitas. En este caso, la acusación desmesurada se podría transformar fácilmente en un bumerán contra una lucha inteligente y sensata que se opone a todo tipo de racismo.

Concentrémonos ahora en las técnicas de construcción de textos que están en disputa. Desde hace 40 años el análisis del discurso nos enseña que, típicamente, no es tan importante *qué se dice* – el contenido semántico de un texto, aislado en forma saussureana de su contexto - para analizar los efectos discursivos, sino mucho más *quién lo dice* – el enunciador y su relación con el enunciado, en el sentido benvenistiano. En política, en historia o en sociología, esto es más que evidente. Resulta casi imposible interpretar el sentido enunciativo, las intenciones y los efectos discursivos de un mensaje, a diferencia de su significado semántico, sin tener una información relevante sobre el inter-texto, el contexto histórico-político, la biografía y posición del autor. Ojalá La Jornada y otros periódicos publiquen alguna vez una breve biografía de sus columnistas recurrentes, incluyendo sus afiliaciones políticas y de otro tipo, para que los lectores podamos identificar con mayor claridad desde dónde escriben.

Como analista político, Jalife-Rahme cumple con este requisito. Un atractivo fuerte de su columna consiste precisamente en la forma en que identifica y revela a los actores en sus contextos de intereses políticos, dependencias económicas, las intervenciones de las grandes corporaciones multinacionales, todo el complejo entramado entre la política, el gran capital, el campo militar, los energéticos, las diferentes estrategias geopolíticas en acción y sus actores con sus respectivos trasfondos socio-culturales.

La parte criticada es su estrategia de hacer explícito, como parte de esta identificación, los nombres *in extenso* de las personas que reseña: a veces añade los apellidos maternos a la usanza oficial mexicana, cuando sus portadores acostumbran usar solamente su primer apellido: Enrique Krauze *Kleinbort* o Jorge Castañeda *Gutman*; en otros casos extiende el “middle name” que en la costumbre anglosajona se reduce a la primera letra: George *Walker* Bush o Bernard *Shalom* Bernanke, también *Zbigniew Kazimierz* Brzezinski. Por lo

menos en el caso de los dos mexicanos y quizás en el de Bernanke, el nombre in extenso identifica una afiliación judía que los otros nombres no revelarían.

¿Se justifica esta estrategia discursiva? Desde la perspectiva del análisis del discurso sí, cuando contribuye información adicional relevante sobre la identidad de un actor o enunciador. Si bien la relación entre el nombre y su referente es *arbitraria*, en principio, según la teoría saussuriana, o mejor *convencional*, para seguir a Voloshinov, también es *sintomática*, en el sentido semiótico del modelo Organon de Bühler, particularmente en contextos multiculturales, ya que revela muchas veces algún tipo de pertenencia. Por algo la represión de los kurdos en Turquía incluye la prohibición de registrar a sus hijos con nombres en su propia lengua. Y las grandes culturas y religiones monoteístas – entre otras - insistieron siempre en la importancia de los nombres que expresan esa pertenencia cultural y religiosa.

¿Es importante, desde el punto de vista político, saber que un actor es judío, ruso, chino o kurdo en un contexto multicultural? Depende si esta afiliación tiene algún efecto sobre su comportamiento, y esto tendría que mostrarse en cada caso. En los ejemplos que analizo de los EU, un país tan “etnicizado” por sus propias clases dominantes, siento que hay buenos argumentos para postular esta relación como significativa. Y en caso de duda, prefiero tener más información que menos.

Sin embargo, entiendo que los firmantes del desplegado, sobre todo sus organizadores y los directamente afectados, como también aquellos que traen viejos pleitos con Jalife-Rahme o los que difieren políticamente de él, tilden como expresión de antisemitismo su identificación sistemática de ciudadanos mexicanos y de otros países como descendientes judíos, aunque esta interpretación no es obligada ni tan obvia como algunos postulan. Así, el argentino-mexicano Alberto Sladogna no vería como muestra de antisemitismo que citaran su segundo apellido Ceimann; por el contrario, se siente orgulloso de su doble descendencia judía y refuta la acusación contra AJR (*La Jornada* 27/12/08) que, por otra parte, difícilmente resistiría un peritaje lingüístico formal, basado en los textos del periodista.

Como lector crítico que repasa regularmente la columna de Jalife-Rahme (a quien no conozco), me siento perfectamente capaz de distinguir entre información valiosa y dudosa, y de sus interpretaciones tomo lo que me parece y lo que no, pues no. A veces me río de lo que a mi juicio son obsesiones descomunales de una teoría del complot omnipresente y estoy convencido, como analista del discurso, que las excesivas adjetivaciones (“el régimen torturador bushiano”, etc.) le restan credibilidad a sus argumentos. Una relectura de Bourdieu, de su concepto de habitus y de las formas de reproducción cultural, podría ayudar a explicar de manera más acertada y sofisticada por qué tantos sujetos de comparable ubicación socio-cultural actúan de manera uniforme, sin tener que ponerse de acuerdo o recurrir a un complot, sino aplicando “una estrategia sin cálculo estratégico”.

Como balance, sostengo que debemos ver la litis en su justa dimensión, tanto en el nivel micro de la columna “Bajo la lupa”, como también en el contexto macro de los conflictos y debates mexicanos e internacionales. En lo local defendería el derecho irrestricto de libertad de expresión de Jalife-Rahme en *La Jornada* y en cualquier otro medio de

comunicación, en todo lo que comparto como en lo que no comparto. Esto incluye su derecho a usar estrategias discursivas de identificación de los actores reseñados que podrían ser relevantes. Sin embargo, me parece totalmente fuera de lugar y constituye un flaco favor a la lucha contra el antisemitismo, mezclar componentes de un antisemitismo discutible con otros que claramente no lo son, como afirmar que el uso de las palabras “avaricia” o “cosmopolita” tenga en sí implicaciones antisemitas. Del mismo modo, defendiendo el derecho de los firmantes del desplegado de llamar antisemita el procedimiento de Jalife-Rahme, que tampoco comparto en su generalidad, sus argumentos y sus comparaciones expresadas.

Desde una perspectiva de izquierda, sería gravísimo que una voz como la de Jalife-Rahme fuera excluida o censurada en La Jornada, propósito que les imputan el mismo AJR y Abraham Nuncio a los organizadores del desplegado. La información que aporta su columna es sumamente valiosa, como por ejemplo el papel que juega el capital judío de Nueva York en el financiamiento de la represión en Gaza (AJR 31/12/08); sus interpretaciones, las compartamos o no, son importantes frente a la hegemonía de la derecha en el conjunto de los medios de comunicación. En el contexto político mexicano la publicación del desplegado pagado, con tanta artillería pesada de firmantes – los organizadores refieren con orgullo a las 82 “personalidades de prestigio público” -, constituye una presión brutal que va mucho más allá de una acusación de antisemitismo. Sería preocupante ver el crecimiento de un lobby poderoso, comparable al lobby israelí estadounidense que, junto con otras fuerzas de derecha, opere como censor y dicte, no sólo en el duopolio televisivo donde ya es un hecho, sino también en un órgano independiente, pluralista y progresista como La Jornada lo que se puede publicar y lo que no. Una tal consecuencia entraría en contradicción con una política realmente pluralista e intercultural de lucha contra todas las expresiones de racismo y fundamentalismo. Sería grave que emergiera un poderosísimo Goliat que aplaste a un débil y casi solitario David en aras de una lucha contra el antisemitismo. Pero como sabemos de la Biblia, luego a veces las cosas salen al revés.

En el nivel macro, desarrollé el argumento por qué el desplegado pagado le sirve más a la derecha que a la izquierda y de qué manera puede ser utilizado de manera objetiva – más allá de la voluntad y buena fe de muchos firmantes – por una estrategia internacional de defensa del status quo imperialista y del acorralamiento de las voces críticas y progresistas. La cruenta represión que Israel practica en Gaza desde finales de diciembre de 2008 y que el Vaticano, el premier turco, Chomsky o los caricaturistas de La Jornada identifican cada vez más con los métodos del fascismo nazi o del terrorismo de estado, se sostiene gracias al poderosísimo lobby israelí y al financiamiento de la maquinaria militarista israelí por los EU y por fuentes judío-estadounidenses, algunas posiblemente fraudulentas (Madoff, Lehman Brothers). Junto con los sionistas en el gobierno de Israel, este lobby israelí, que es capaz de hegemonizar a amplios sectores de la comunidad judía - que no son ni sionistas ni de derecha - aduciendo frente a cualquier debate sobre el Medio Oriente que la supervivencia de Israel está en juego, ha torpedeado hasta ahora cualquier perspectiva de paz realista, justa y duradera en la región. Obviamente, este lobby coincide con los fundamentalismos del lado musulmán, como Bush y Al Qaeda siempre se dieron la mano en la persecución de sus objetivos.

La tabuización de toda referencia racial, étnica o religiosa, como consecuencia del racismo y antisemitismo históricos, dificulta el análisis de redes y relaciones con implicaciones étnico-religiosas, especialmente en el caso de los judíos. La acusación del antisemitismo (Cockburn & St. Clair 2003) constituía tradicionalmente una de las armas discursivas más poderosas usadas por Israel o su lobby contra sus críticos. En uno de sus últimos ensayos antes de su muerte en 2003, Edward Said argumentaba que la crítica del trato israelí de los palestinos era el último tabú en el discurso occidental (Pilger 2006 citado en Ryan 2007). Esta arma, sin embargo, tiene cada vez menos fuerza, entre otras razones por su abuso. En los EU, los pensadores críticos e independientes están perdiendo el miedo a las acusaciones y van disolviendo paulatinamente el tabú, lo que se debe a la actuación cada vez más evidente del terrorismo israelí en la represión de la Intifada, la guerra del Líbano o el holocausto palestino en Gaza (Fazio *La Jornada* 12/01/09), por un lado, como también a la actuación extremadamente pro-israelí de varios altos funcionarios en el gobierno de Bush (Ryan 2007) quienes, según la opinión pública creciente, representan muy mal los intereses de los EU a largo plazo. “¿Cuándo expira el mandato de victimidad? –se pregunta Fintan O’Toole del *Irish Times* –. ¿En qué punto el genocidio nazi de los judíos en Europa deja de exculpar al Estado de Israel ante las demandas del derecho internacional y el derecho común de la humanidad?” (citado en Fisk, *La Jornada* 13/01/09).

Debe ser lícito identificar, analizar y criticar cualquier injusticia, la acumulación salvaje de capital, la irresponsabilidad y las estafas financieras o la masacre terrorista con la participación sobresaliente de miembros de la comunidad judía o de cualquier otro grupo, etnia y religión cuando amerita, y de descubrir los entramados entre conflictos étnico-religiosos y los intereses geopolíticos, militares y de control sobre recursos energéticos de las diversas potencias. Debemos poder identificar a los judíos, árabes, afro-americanos o blancos como tales, sin correr el riesgo que nos acusen de racismo. Y no podemos aceptar un monopolio de los judíos ni de nadie para definir lo que es antisemitismo y lo que no lo es.

No cabe duda, por último, que en el mundo actual existen muchos más miembros de la comunidad árabe que de la judía que sufren represión, antisemitismo en su sentido original y estigmatización en países como España, Francia, Italia, Alemania, o desde el 9/11 en los Estados Unidos y, de manera más dramática, en los territorios palestinos ocupados por Israel, sin que esto implique que el antisemitismo contra los judíos haya desaparecido ni tampoco los actos de represión y de terrorismo en y desde países musulmanes. Quienes estaban en los años 30 y 40 del siglo XX con los judíos reprimidos y aniquilados por el fascismo alemán, hoy, con la misma congruencia ética, deberían estar del lado de los palestinos reprimidos y aniquilados por Israel.

Me consta que con varios de los firmantes del desplegado coincidimos, sin duda con matices, en la crítica a la represión en Palestina, de diversos fundamentalismos y de un conjunto de injusticias y desigualdades producto del funcionamiento del capitalismo. En lo que, al parecer, discrepamos es en la definición de qué constituye una expresión de antisemitismo y en los efectos y contextos políticos de ciertas acciones discursivas y de otro tipo, incluyendo el desplegado referido. Esta discrepancia, como otras, debe estar abierta a la más amplia y libre discusión.

En su drama “Nathan der Weise (Natán el sabio)”, Gotthold Ephraim Lessing (autor luterano-alemán del siglo XVIII) instituye la tolerancia religiosa como concepto central de la Iluminación a través del personaje de Natán, judío anti-ortodoxo y mediador entre las tres religiones en la Jerusalén de las Cruzadas. Con su parábola del anillo hereditario que se reproduce en tres, Natán logra inculcar tanto en el califa musulmán como en el templario cristiano la idea de la legitimidad equivalente de las tres religiones, siempre y cuando siembren y practiquen el bien y la tolerancia. Si lográramos rescatar en su esencia la idea de la tolerancia iluminista y combinarla con las enseñanzas del humanista Karl Marx (autor judío-alemán del siglo XIX) sobre el carácter depredador del capitalismo y la necesidad de su superación, quizás conseguiríamos construir en el centro de nuestro quehacer un concepto moderno de pluriculturalismo con justicia social, idea tan necesaria en los tiempos actuales.

Acostumbro firmar con un solo apellido, pero en este caso prefiero revelar mis dos apellidos alemanes *Hamel Wilcke* a los lectores, para que nadie los tenga que buscar por ahí en algún sitio estafalario. Firmo y afirmo también lo expresado, espero, en cierta sintonía histórica con mi padre quien abandonó Alemania en 1938 por oposición al régimen nazi y se instaló en Chile, y quien siempre se opuso, a su manera tímida, reservada y quizás poco exitosa, a cualquier forma de desigualdad, injusticia y represión, venga de donde venga.

Cockburn, A. & St. Clair, J. (eds.) (2003) *The Politics of Anti-Semitism: Everything You Wanted to Know about Anti-Semitism But Felt Too Guilty to Ask*. Edinburgh, etc.: AK Press.

Henriques, D. B. “Madoff Scheme Kept Rippling Outward, Across Borders”, NYT 20/12/2008, <http://www.nytimes.com/2008/12/20/business/20madoff.html? r=1>

Lewis, M. & Einhorn, D. “The End of the Financial World as We Know It” NYT 04/01/2009. <http://www.nytimes.com/2009/01/04/opinion/04lewiseinhorn.html? r=1&sq=Einhorn%20Lewis&st=cse&scp=1&pagewanted=all>

Morris, B. “Using Bombs to Stave off War”, NYT 18/07/2008 <http://www.nytimes.com/2008/07/18/opinion/18morris.html>

Mearsheimer, J. & Walt, S. (2006) ‘The Israel Lobby’, *Harvard Working Paper* Number: RWP06-011, Submitted: 13/03/2006 [http://ksgnotes1.harvard.edu/research/wpaper.nsf/rwp/RWP06-011/\\$File/rwp_06_011_walt.pdf](http://ksgnotes1.harvard.edu/research/wpaper.nsf/rwp/RWP06-011/$File/rwp_06_011_walt.pdf)

Pilger, J. (2006) *Freedom Next Time*, Bantam Press, London.

Ryan, J. (2007) “Whose Israel question?” *Australian Review of Public Affairs*, May. <http://www.australianreview.net/digest/2007/05/ryan.html>